



¡AL VOLVER Á VERTE!

A MI HERMANO IGNACIO PEREZ
SALAZAR.

De tu afecto leal, grande y profundo
Mil testimonios guardo en mi existencia,
Por eso con dolor conté tu ausencia
A razón de dos lustros por segundo.

Mi fatigado espíritu errabundo,
En pos de tus consejos y tu ciencia,
Voló más de una vez á tu presencia
Y te siguió por el antiguo mundo.

Mi triste corazón hecho pedazos
En tu amistad encuentra faro y guía....
Deja, pues, que te estreche entre mis brazos

Y que empañe mis ojos la alegría,
Pues ni la muerte romperá los lazos
Que han hermanado tu alma con la mía.

JUAN DE DIOS PEZA.



AL VOLVER A VERTEI

A MI HERMANO IGNACIO TERREZ
SALAZAR

De la tierra leal, grande y profunda
Mi testamento guardo en mi existencia
Por eso con dolor como tu ausencia
A raxon de los listos por agrando.

Me fatigado espíritu errando
En pos de tus consejos y tu ciencia
Volo más de una vez a tu presencia
Y te siguo por el antiguo mundo.

Mi triste corazón hecho pedazo
En tu ausencia encuentro fero y guiso
Dijo, pues, que se esconde entre mis brazos

Y que empuje mis ojos la alegría
Pues ni la muerte tampoco los brazos
Que han deteniendo tu alma con la vida.

JUAN DE DIOS TEXA



ADVERTENCIA

Convertido en realidad el dorado sueño
de mi juventud, verificado mi viaje á Euro-
pa, me he visto apremiado con insistencia,
por cariñosos amigos, á escribir las gratas
impresiones que me dejara la visita del an-
tiguo mundo, ó mejor dicho, á dar la am-
pliación conveniente á los "escrupulosos
apuntes que á fuer de buen "tourista" es-
tampaba día á día en mi "carnet."

Pero, no poca desidia, múltiples ocupa-
ciones preferentes, y, sobre todo, el perfec-
to conocimiento de la escasez de mis fuer-
zas para emprender una obra que, con tan
brillante éxito, ha sido realizada por mejo-
res plumas, me han impedido dejar obse-
quiadas aquellas amables invitaciones. Sin
embargo, para complacerlas en parte, doy
ahora á la estampa, varios de los pobres
versos que me inspirara la contemplación de
algunos de los grandiosos é históricos mo-

numerosos que se ofrecían á mi vista, si- quiera sea para conseguir con esa publica- ción, evitarme el trabajo—harto penoso para mi indolencia--de sacar copias de tales versos ó de revisar las incorrectas de torpe amanuense, al ser honrado con la petición de ellas.

He aquí explicado el por qué de la im- presión actual. Mas, como no todas las personas á cuyas manos llegue, se hallen en el deber de conocer las circunstancias particulares de los sitios á que me refiero, y mucho menos de alcanzar los efectos que en mí produjesen, haciéndome expresarme de tal ó cual modo, pues que las cosas son "del color del cristal con que se miran," se- gún la expresión del poeta; juzgo conve- niente dar unas notas explicativas, y así también satisfacer de algún modo los de- seos que se me han manifestado, pues ellas, aunque aisladas, me servirán para describir, al menos ligeramente, edificios y lugares que visité en el delicioso viaje lle- vado á cabo por la hermosa Italia, reco- rriendo desde Nápoles á Venecia, pasando por Roma, Florencia y Pisa, y desde la Reina del Adriático á Milán y Turin; por la alegre y culta Francia, residiendo prin- cipalmente en el París "charmant;" por la histórica España, por la severa y grandiosa Inglaterra, y, finalmente, por la industrial confederación Norte Americana, donde más que las construcciones del hombre, es

admirable la mano del Todopoderoso, en magníficas obras, como las rugientes y ex- tensas Cataratas del Niágara.

Quedan, pues, expuestas las ideas que me animan al hacer la presente edición, que comprende otras de mis composicio- nes, escritas en mi segundo viaje á Europa, en el que hice á la Exposición Colom- biana celebrada en Chicago, y á la de San Luis Missouri, así como en mis excursio- nes por la Patria, y que consagro á mis familiares y amigos, de cuyo cariño y amis- tad me prometo indulgencia, que me es tan necesaria.

EL AUTOR.

admirable la mano del Topógrafo
magríficas obras como las ruinas y ex-
tensas Cataratas del Niagara.
Quedan pues expuestas las obras que
me animan al hacer la presente edición
que comprende otras de mis composicio-
nes escritas en mi segundo viaje a Europa
en el que hice a la Exposición Colonial
biens recibida en Chicago y a la de San
Luis Missouri así como en mis excursio-
nes por la Patria y que consagro a mis
familiares y amigos de cuyo cariño y asis-
tencia me prometo indulgencia que me es tan
necesaria.

EL AUTOR

POR LA PATRIA



AL AHUEHUETE DE ATLIXCO

(Al Sr Lic. D. Emilio C. Morales.)

SONETO

Arbol gigante, cuya copa erguida
Se eleva desafiando el firmamento,
Secular, majestuoso monumento
Lleno de sávia fecundante y vida.

Entre tus ramas el "cenzontli" anida,
Clara linfa á tu pié gusta el sediento
Que, de tu base en la oquedad, asiento
Encuentra y grata sombra apetecida.

Formando pabellón está tu tronco
Que el rayo ha dividido, y tu ramaje
Lo agita el aquilón violento y ronco.

¡Quiera, hermoso ahuhuete, mi fortuna,
Que á mi fosa dé sombra tu follaje,
Ya que en tu valle se meció mi cuna!

Marzo 24 de 1882.



EN MITLA

SONETO

[Al Sr. D. Alejandro Ruiz Olacurrieta.]

¿Dónde la mano está, que poderosa
El regio alcázar levantara un día?...
Mudo, el eco calló, que repetía
El nombre de una estirpe azás gloriosa.

A través de los siglos, afanosa,
Nueva vida le da la fantasía:
Mas luego se hunde en la mansión sombría,
Do siglos ha que en la quietud reposa.

De estos muros al pie, medito triste,
En lo caduco de la hechura humana,
Que al embate del tiempo no resiste.

¡Mitla! ¡El Palenque! ¡Uxmal! ¡Oh
(gloria vana!
De vuestro encanto y esplendor, qué exis-
(te?
Ruinas no más, que acabarán mañana!

Abril 10 de 1893.

—o—

EN EL ALBUM DEL TULE

Monarca de estas vastas soledades,
Felice tú que, secular, te ostentas,
Sin temer el rigor de las edades,
Desafiando el furor de las tormentas.

De lejos llevo á tí, por ser testigo
De tu agreste belleza;
Mas la contemplo ¡oh árbol! y bendigo
Del Hacedor excelso, la grandeza.

Santa María (Oaxaca), Abril 9 de 1893.

EN LA BAHIA

(A mi primo el Sr. José María de Ovando)

Ya ilumina la zona de Oriente
Con sus tintas de rosa la aurora,
Ya la vasta extensión del Océano,
De suavísima luz se colora.

Aun cintila en el fúlgido espejo
Claridad bienhechora del faro,
Que señala á los náutas la ruta,
Que les sirve de norte y amparo.

A bogar por las aguas del Golfo
Ya se aprestan alegres lancheros,
Ya despliegan al viento las velas,
Embarcando las redes ligeros.

¿Volverán cuando caiga la tarde,
Con opima cosecha de peces,
De esos peces de nácar y plata...?
¡Quiera Dios! pues no vuelven á veces.

Que esa brisa que corre ligera,
En feroz vendabal se convierte,
Y las olas las torna en montañas,
Que á infeliz pescador dan la muerte.

Ese es ¡ay! el destino del hombre:
De la dicha la brisa lo mece;
Pero el recio huracán de los males
Sopla luego sobre él, y perece.

Veracruz, Enero 7 de 1896.

EN "LA CRUZ" DE QUERETARO

SONETO

[Al Sr. Lic D. Silvestre Moreno Cora.]

¡Cuán lúgubres resuenan mis pisadas
De este claustro en las bóvedas sombrías,
Donde triste fijara en otros días
Un Monarca infelice sus miradas.

En aquellos momentos, ya veladas,
Por nubes de pesar sus alegrías,
Recordaba pasadas simpatías,
Esperanzas palpando defraudadas.

¡Con qué vivo color, á mi memoria,
Aquí se me presenta el negro drama,
Que tuvo en las Campanas fin sangriento!

En aquel cerro, célebre en la Historia,
Do en lastimero són, según es fama,
La palabra traición repite el viento.

Diciembre 23 de 1891.

Tu Catedral, que figura
Nuevo "Duomo" de Milán.

Tu Catedral, cuyas torres
Se alzan airoas al cielo,
Prismas que juzgo en mi anhelo,
Que tus atalayas son:

Que joyas mil atesora,
Y para darles más brillo,
La Virgen que de Murillo
Divino el pincel trazó.

—

¡Cuánto haces latir mi pecho
Al contemplar tu hermosura,
Al sentir tu brisa pura,
Que viene mi frente á orear!....

Al bañarme en los destellos
De tu sol de Andalucía,
Bella ciudad tapatía,
Cuánto me has hecho gozar!....

—

Salto hermoso de Jalisco,
Espumosa catarata,
Que en albos copos de plata
Te derrumbas con fragor,

Nube alzando vaporosa,
Que frescas perlas derrama:
Maravilla te proclama
¡Oh Juanacatlán! mi voz.

El sol, con mágico arco-iris,
Te forma regia corona,
Y tu caída le entona
Al Criador himno triunfal.

Quisiera el último sueño
Dormir ¡oh, Salto! arrullado
Del rumor acompasado
Que produces sin cesar.

—

Hermosa Guadalajara,
Vecina al extenso lago,
Que la garza con halago
Surca en plácido vaivén.

Ciudad, que circundan valles
Donde rica flora impera,
Que en perenne primavera
Fingen encantado edén.

En tí todo me retiene,
Tu luz, tu aroma, tus flores,
Tus lagos y tus primores;
Mas fuerza es que parta yo.

Adiós, perla de Occidente,
 Feliz torno á mis hogares,
 Dejándote en mis cantares
 Cautivo mi corazón.

Salto de Juanacatlán, Octubre 28 de
 1892.



EN CHAPULTEPEC

Añosos ahuehuetes, que dáis frescor
 (tan sano,
 Y á cuyo pie el espíritu se ensancha ju-
 (biloso
 ¿Quién á este sitio os trajo? Tal vez de
 (un poderoso
 Monarca del Anáhuac plantóos la regia
 (mano.

Y ¿cuándo fué? la fecha escóndela un
 (arcano:
 Pero del tiempo raudo al curso presuroso
 Habéis sobrevivido, y sois el portentoso
 Testigo de la suerte del pueblo mexicano.

Vosotros presenciásteis la lucha des-
 (graciada
 En la que heróicos jóvenes rindieron la
 (existencia
 En aras de la Patria, del bueno idolatrada,
 Y hoy contempláis su dicha, miráis su
 (prepotencia;
 Que surge entre vosotros, y al corazón
 (cautiva
 Un árbol máspreciado: la bienhechora
 (oliva.

México, Agosto 17 de 1899.

A las Grutas de Cacahuamilpa

Prodigio incomparable
 de mágica belleza,
 ¡Oh, Grutas! más hermosas
 que aquella Gruta azul
 De que se ufana Italia;
 admiro la grandeza,
 Admiro la hermosura
 que os dió Naturaleza;
 Encantos que resaltan
 de antorchas á la luz.

¿Dónde encontrar tus grandes,
 raras estalactitas,
 Que imitan irisadas
 pendientes de cristal,
 De formas caprichosas,
 de formas infinitas?
 ¿Dónde, las relucientes,
 altas estalagmitas
 Que el curso de los siglos
 llegara á levantar?

Rival de la de Antíparos, México
 caverna de la Grecia,

Eres de nuestro suelo
 tesoro de valor.
 Tus pétreas concreciones
 ¡en cuánto el sabio precia!
 Por eso aun el extraño
 que tu importancia aprecia,
 A tí viene, anhelante,
 sincero admirador.

Noviembre de 1900.

A ATLIXCO

(Al Sr Lic. D. J. Mariano Ponton).

SONETO

Tus tibias auras de sin par fragancia
¡Atlixco seductor! por mi fortuna,
Ledas llegaron á mecer mi cuna,
Y en tu Valle corrió, dulce, mi infancia.

De esa época dichosa, á gran distancia
Estoy, y el tenue rayo de la luna
No es tan bello al rielar en la laguna
Como en este vergel lo fué mi estancia.

Ese grato recuerdo, en mi memoria
Guardo yo con amor, por eso quiero
Celebrar tus progresos y tu gloria.

Yo los aplaudo: tan feliz sendero
Sigue ¡oh Atlixco!, y que te llame un día
Su más bello florón la Patria mía.

Atlixco, á 6 de Enero de 1904.

—o—

A MORELOS

SONETO

¡Egregio Capitán! tu heróica hazaña
Produce admiración al mundo entero;
Sin armas, sin vituallas, sin dinero,
Resistir logras al León de España.

Es vano su furor, vana es su saña,
Contra tu pecho de templado acero;
Te vió surgir, cual astro, el Veladero
Y nada el brillo de tu gloria, empañá.

La antigua Grecia te erigiera altares,
Como á un invicto Semídios, sus lares
Los pusiera feliz, bajo tu egida:

¡Oh genio de la guerra, soberano!
Culto te rinda el pueblo mexicano,
Que por su libertad diste la vida!

Cuautla, 2 de Diciembre de 1904.

—)O(—